

Conviene tener a la vista la CONSIGNA citada, que vamos a completar en este artículo.

El problema del carácter es siempre de difícil planteamiento. Primero trataréis de conocer al niño; la observación constante y minuciosa y la información de los padres son los factores con que podéis contar para empezar vuestra tarea.

El lugar que la niña ocupa en la comunidad familiar es de extraordinario interés. Si es una niña que ha de llevar la casa, si ha de cuidar a hermanas menores, si trabaja en el campo o en el hogar a las órdenes de su madre, ejemplo, si lava y plancha; si da de comer a las aves domésticas, si guisa... Es niña por su edad, pero las obligaciones y la responsabilidad que entrañan la convierten en adulta por su función en la familia. El mundo interior; sus afectos, sus intereses, sus deseos, sus contradicciones no pueden ser las propias de su edad; hay en ella una vida prematura, que influirá decisivamente en su carácter.

El comportamiento de esta niña en la clase resultará distinto de aquellas otras que tengan la fortuna de poder vivir como niñas, sin responsabilidades, sin prisas, sin preocupaciones, sin riñas.

La comunidad escuela representa una modalidad nueva para las escolares, y a ella tienen que adaptarse; nos encontraremos con tres tipos de niñas: a) las que se adaptan fácil y rápidamente; b) las que pasan por una verdadera y real enfermedad hasta que consiguen integrarse en la nueva comunidad, y c) aquellas niñas que durante su asistencia a la Escuela viven al margen de la vida de comunidad que allí debe hacerse.

La Maestra, con su perspicacia, se dará cuenta fácilmente de estas tres modalidades del comportamiento escolar, y debe ayudar a sus alumnas, facilitando la vida a cuantas niñas luchan por adaptarse y no aciertan fá-

cilmente; y procurará estimular a todas aquellas que por diversas razones se resisten a participar en la vida común y viven totalmente desentendidas de cuanto allí acontece. Estas niñas suelen ser o muy listas o muy deficientes.

Es indudable que el carácter se forja, en gran parte, en la vida de comunidad; lo mismo como reacción a las llamadas exteriores que como iniciativa. Las iniciativas han de abrirse camino en la vida de comunidad. La colaboración hay que establecerla en la comunidad. La jerarquía sólo se consigue en la comunidad.

Ahora bien; esta comunidad escolar ha de mantener inviolada y respetada la autoridad de la Maestra y cuantas personas colaboren en la educación. Sin autoridad no se forman caracteres. La forma como la autoridad se exterioriza variará según la edad de las escolares, el modo de ser de cada una y las circunstancias, pero la autoridad permanecerá firme siempre.

Como las niñas tienden al menor esfuerzo, la imitación les resulta fácil: la Escuela debe funcionar de modo que merezca ser imitada. La Maestra debe actuar siempre pensando que tantas niñas la observan como su modelo. El hábito tiene una fuerza enorme en la vida humana. Y en los medios rurales, la Escuela está revestida de una categoría que abruma pensar en la responsabilidad de las Maestras.

La Maestra no debe perder de vista que la misión de sus alumnas es salvar su alma y servir a la Patria a través de la vida de familia. Tienen, por tanto, que ver compatible el ser hijas de familia, ser escolares, ser españolas y ser católicas. Debe aparecer ante ellas como un modo de ser, que sólo varía en extensión y que conforme se agranda crece en responsabilidad.

El carácter ha de servirles para que mejor puedan cumplir sus fines.